

Gerona 1.º de Enero de 1884.



BOLETIN

DE

PRIMERA ENSEÑANZA

Director-proprietario *Paciano Torres.*

SALE TODOS LOS ^{OS} MÁRTESES.

Año X.—*Núm. 1.*

PRECIO DE SUSCRICION: 6 PESETAS A

*na p
arro.
ño ca
e que
le ina.
ante TORRES*

REDACCION Y ADMINISTRACION:

IMPRENTA Y LIBRERIA DE PACIANO TORRES ca.

Plaza de la Constitucion, núm. 9, Gerona.

Regalado por D.º Claudio Gert. Val

OBRAS DE VENTA EN ESTA LIBRERÍA.

Nuevamente publicadas.

NOCIONES DE GRAMÁTICA,

por
D. FRANCISCO LOPERENA.

Última edición, completamente reformada y corregida con arreglo a la última edición de Academia.

ALBUM CALIGRAFICO, POR BOVER.

PARA USO DE LAS ESCUELAS.

Letra inglesa, española y de adorno.
1 cuaderno apaisado.

LECCIONES

de
ARITMÉTICA TEÓRICO-PRACTICA

por

DON PRUDENCIO SOLÍS Y MIQUEL

Profesor de la Escuela Normal de Maestros de Valencia.

1 tomo 4.º

LA COLECCION DE CARTELES

de

FLOREZ.

En papel. 4 pesetas.
En cartón. 750 »

Gramática de la Lengua Castellana

para uso de las Escuelas.

por

D. E. PEREZ Y SORIANO.

GRAMÁTICA

DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA.

Última edición, encuadernada.

ARITMÉTICA

por

D. Antonio Llavía.

1.ª y 2.ª parte.

ARITMÉTICA

por

D. FRANCISCO LOPERENA.

1.ª y 2.ª parte.

AGRICULTURA

Oliván.

AGRICULTURA

por

PEREZ Y SORIANO.

Amigo de los Niños.

Análisis Lógico, por LLAVIÁ.

Nueva Cartilla Agraria.

Epítome de la R. Academia.

Ciencia de la Mujer.

Cuadernos de Avendaño.

Manuscrito, ARAÑO.

Mosaico.

ESCRITURA Y LENGUAJE

y

GUÍA DEL ARTESANO

por

PALUZIE.

PRIMER LIBRO DE LECTURA MANUSCRITA,

por

BALMAÑA.

MÉTODO PARA APRENDER A LEER,

por

FLOREZ.

BOLETÍN DE PRIMERA ENSEÑANZA

DISCURSOS PARA EXÁMENES.

Importancia de los exámenes públicos.

I.

REPETABLE AUTORIDAD.

Grande es mi emoción, señores, en este momento, en que tengo el honor de dirigiros la palabra. Mi insuficiencia, á la par que la importancia del acto que vamos á realizar, me obligan pedir vos vuestra atención, como también vuestra benévola indulgencia.

Los exámenes...! hé ahí, señores, una palabra que compendia todo un tema excelente para desarrollar un punto magnífico que desenvolver, no para un niño como yo, falto de recursos literarios, sino para un hombre que comprenda lo que son y lo que significan esos actos de indisputable utilidad, en una época como la actual, tan amante de exhibiciones científicas. ¿Y sabéis por qué, señores, los califica-

(1) Discurso inaugural para niños.

mos de importantes, los consideramos de suma trascendencia?

En primer lugar esos actos públicos, desconocidos para el vulgo, pero de objeto preferente para el hombre ilustrado, fijan cierta escala de apreciación científica que marca los grados de instrucción de cada uno de nosotros, alcanzados durante el tiempo que nos hemos ido preparando en esta escuela.

Y en efecto, señores, casi todos nosotros desconocíamos, al pisar los umbrales de este establecimiento público, los elementos más rudimentarios del cálculo, apenas noción clara teníamos de nuestro idioma patrio; ni habían, siquiera, iluminado nuestra inteligencia los bellos resplandores de la Historia y Geografía, y sin embargo, señores, en este momento de natural ansiedad, en que un público ilustrado viene á presenciar nuestros adelantos, nos hallamos suficientemente preparados de esas y demás materias de enseñanza que forman el programa de esta escuela pública, indispensables á todo sér racional, aun el más arrinconado del mundo.

Y no solamente en esta parte científica hemos procurado fortalecer nuestras facultades, enriqueciéndolas con los tesoros de una instrucción sólida y amena, sino que hemos procurado cultivar nuestro corazón con el ejercicio de prácticas religiosas, mediante el buen ejemplo del profesor, que con las interesantes lecciones de Religión y Moral que nos ha dado, ha sabido interesar vivamente nuestros sentimientos y hacernos amable la virtud, base y corona de la verdadera educación.

No todos cuantos vamos á ser examinados estamos á igual altura de conocimientos, no todos hemos recibido del cielo igual desarrollo intelectual; pero todos hemos trabajado lo bastante para que cada uno de nosotros se presentase ante tan respetable público, digno de los desvelos de nuestro querido maestro y de los sacrificios de nuestros es-

timados padres, que tanto celo y cuidados manifiestan para labrar nuestra dicha y felicidad. Por eso he dicho, señores, que los exámenes públicos formaban como una escala de apreciación que fijaban los adelantos del niño en proporción á su aplicación y talento.

A más de que dán una prueba evidente de lo mucho que ha trabajado nuestro profesor para colocarnos, en el orden moral y científico, á una altura envidiable.

Si se fija bien la atención, el hombre ignorante es un diamante en bruto que á su alrededor sólo se destacan sombras que ocultan su brillantéz y pulimento. La instrucción es el cincel que las ahuyenta, la luz que las disipa, el calor que las evapora.

Y, quién, señores, es el agente principal que produce en nuestra inteligencia transformación semejante? ¡Ah señores! En este lugar consagrado á la educación, en ese templo cívico en donde la luz crepuscular de la ciencia y de la virtud empieza á dar brillo á ese diamante tosco bajo la experta mano de nuestro maestro, es en donde adquirimos esa metamórfosis científica, en donde se aquilata esa joya de gran valor y de gran precio. Y, ¿cuántos trabajos, cuántos desvelos, cuántos obstáculos no han tenido que vencerse para presentarnos hoy libres de esas sombras que oscurecían nuestra alma?

Si comprendiéramos la fuerza de voluntad que se requiere para fijar en nuestras débiles inteligencias, los primeros rudimentos de la instrucción; si alcanzáramos á vislumbrar él sacrificio moral que se imponen los maestros en la dirección de nuestros primeros pasos en la vida, ¡cómo no esperaríamos, con vivas ánsias, ese día de los exámenes públicos para darles una prueba de nuestra gratitud! Y ese momento tan suspirado para él ha llegado ya, señores, y ahí nos tenéis preparados á daros una prueba de nuestros adelantos para la senda del progreso intelectual y moral, á que con

tanto acierto nos dirige nuestro ilustrado preceptor, para quien debe ser hoy al día más grato de su espinosa carrera.—*He dicho.*

ROSENDO ALBERT.

EL SOL EN 1883.

El año 1883 quedará señalado en los anales de la astronomía como el más fecundo en manchas solares, observadas desde que se inventó el telescopio.

Jamás se ha visto el sol tan manchado; algunas manchas han sido tan enormes, que se han divisado sin necesidad de telescopio, alcanzando diámetros cuatro, cinco y seis veces más grandes que el de la tierra. Tampoco se han podido medir jamás por medio del espectróscopo un número tan considerable de erupciones y llamas, las cuales se observaban todos los días subiendo á inmensas alturas en la fulgurante atmósfera del astro del día.

¡Coincidencia digna de atención! también los temblores de tierra han sido numerosos, extensos y de gran violencia.

Las ideas inspiradas antes sencillamente en la contemplación de los espectáculos de la naturaleza, han sido, por regla general, modificadas, trasformadas, y en ciertos casos completamente destruidas por el análisis científico de los fenómenos. Pero también ha sucedido con alguna frecuencia, que la marcha progresiva de los descubrimientos, modificando á su vez las teorías clásicas, ha hecho fijar nuevamente la atención en las opiniones antiguas, resucitando las ideas y dándolas nuevo cuerpo y nueva vida.

Esto es lo que con respecto al sol ha sucedido.

Ya no se hablaba, efectivamente, más que en estilo poético de las *llamas* del sol.

Sobre todo desde los trabajos de William Herschel, es decir, desde fines del siglo último, el astro del día parecía haber perdido su fuego. Ya se sabe que, por razones teológicas, William Herschel creía que el sol estaba habitado. El globo solar, tan macizo como la tierra, era considerado por él, por Wilsón y por sus contemporáneos, como envuelto en una atmósfera inmensa, coronada por

nna eterna bóveda de resplandecientes nubes. Los astrónomos de la primera mitad de nuestro siglo admitieron la anterior teoría.

Cierto que durante los eclipses totales de sol habíanse observado proeminencias rojas que se desbordaban alrededor de la luna, y nubes luminosas de igual matiz, las cuales parecían suspendidas alrededor del astro central; pero no se atribuían al sol; y aun después del eclipse de 21 de Abril de 1851, cuando ya la mayor parte de los observadores estaban de acuerdo sobre aquel fenómeno, todavía afirmaba M. Faye que todo aquello no era más que pura ilusión de óptica.

Algunos teóricos, más fervientes que el mismo maestro, llegaban hasta á decir que no solamente el sol no estaba inflamado, sino que por el contrario, era una verdadera masa de hielo, y que el calor luminoso que de él recibimos, debía ser considerado como un fenómeno subjetivo.

*
* *

Ahora las llamas del sol han resucitado para no volver á extinguirse. Este nombre de *llamas* es mucho más adecuado á la naturaleza del fenómeno que los vocablos que actualmente se emplean, talos como proeminencias, protuberancias, explosiones ó nubes. Dicha palabra corresponde mejor á la ligereza, á la inconsistencia de los aspectos observados, á las formas aéreas, evaporadas, cambiantes de los resplandores percibidos, al estado calorífico de la atmósfera solar, en cuyo seno se exhala el incandescendente hidrógeno.

Nosotros mismos tenemos en la tierra varias clases de llamas. ¿No podemos decir, sin abuso de metáfora, que existen llamas frías? El fuego fatuo que oscila durante la noche sobre las tumbas, ¿ha inflamado alguna vez otra cosa que el medroso espíritu del que lo contempla? ¿Acaso no son los purpurinos fulgores de la aurora boreal tan frios como la atmósfera del polo? ¡Qué contraste entre esas inofensivas llamas y las oleadas de fuego que vierten sobre la arena el ardiente metal y llenan de sofocante calor las inmediaciones de la frágua! ¡Qué abismo entre la dulce y silenciosa llama de una bujía y la ruidosa exhalación de la inflamada pólvora, que siembra alrededor de sí el terror y la muerte!

La variedad, la diversidad de los fenómenos químicos y físicos, expresados por la tal palabra, justifican ámpliamente su aplicación general á las protuberancias solares.

Estas llamas del sol no las vemos destacarse sobre el fondo del cielo ni á lo largo de la circunferencia solar; solamente las distinguimos cuando se presentan de perfil. Esta corona de llamas no existe únicamente sobre la circunferencia perpendicular á nuestro rayo visual, sino que se distingue otra análoga, sea cualquiera el punto en que uno se coloque para mirar al astro radiante. Es preciso, pues, que en nuestra imaginación nos figuremos el globo inmenso del sol como rodeado, erizado por todas partes de llamas que se elevan en su atmósfera, extendiéndose muchas veces en superficies de fuego por las alturas iluminadas.

La superficie solar que nosotros vemos y que dibuja el globo del astro, sostiene otra gran superficie de fuego á la cual se elevan constantemente una multitud de llamas que constituyen un espantable y eterno invierno.

La deslumbradora luz del astro del día hace que estas llamas sean para nosotros invisibles del mismo modo, que hace invisibles también las estrellas. Antes de la invención del espectróscopo, no se las distinguía más que muy raras veces, en los eclipses totales, cuando la luna, interponiéndose entre el sol y nosotros, nos roba la luz solar y permite á la vista distinguir perfectamente la aureola que rodea el sol; pero desde entonces son visibles todos los días y se las puede examinar recorriendo con el instrumento todo lo largo de los bordes del sol.

El número de las protuberancias varía como el de las manchas. Así, sobre la circunferencia solar perpendicular al rayo visual, se contaban por término medio 15 al día, en 1871; 13, en 1872; 9, en 1873; 7, en 1874; 6, en 1875; 5, en 1876; y 4 en 1877 y 1878. Desde este último año, que fué el del minimum de manchas y protuberancias, el número de unas y otras ha ido aumentando y ha llegado á ser actualmente el de 15 por día; 15 por día representan más de 5.000 en un año para un solo meridiano.

*
* *

Sus dimensiones son muy variables. La capa inferior roja, colocada sobre la blanca superficie solar designada con el nombre de *cromósfera*, mide de 10 á 12 segundos de arco de espesor. Sabido es que en el sol, un segundo de arco equivale á 718 kilómetros. Esa capa gaseosa, ese océano de fuego mide, pues, de 7.000 á 8.000 kilómetros de profundidad.

Lánzanse de allí gigantescas llamas que se elevan á cien mil,

doscientos, trescientos, cuatrocientos, quinientos y hasta seiscientos mil kilómetros de altura. El 7 de Octubre de 1880, Young observó una llama que en una hora se llevó á la altura de 13 minutos (el diámetro del sol es de 31'), ó de 560.000 kilómetros, dividiéndose en filamentos y disipándose después. Cuando esas protuberancias no pasan de 20'', ó sea de 14.000 kilómetros, no se cuentan. La tierra mide 17'' 72', y suponiendo á nuestro planeta en ignición y colocado al borde del sol, apenas se observaría desde el punto en que nosotros estamos. La cuarta parte de las protuberancias que se notan pasan de 1' ó 43.000 kilómetros; pero también se observan muchas que llegan á 100.000 kilómetros,

Esas protuberancias presentan las más variadas formas. Las que son especialmente conocidas con el nombre de *erupciones*, se lanzan como explosiones hasta las fantásticas alturas que hemos mencionado. Otras, designadas con el nombre de *nebulosas*, se parecen completamente á las nubes suspendidas en nuestra atmósfera. Algunas veces aparentan estar colocadas al borde del sol, á manera de las masas de nubes agrupadas en nuestros horizontes; pero generalmente, cuando se las ve por entero, se nota que están unidas á la *cromósfera* por medio de delgadísimas columnas: otras veces también se observa que la superficie inferior está orillada por filamentos dirigidos hácia abajo, pareciéndose á la lluvia que se desprende de una tempestuosa nube.

Las llamas eruptivas son de poca duración: arrójanse á las alturas celestes con velocidad incalculable y se abren con frecuencia á modo de ramillete de fuegos artificiales, volviendo á caer como lluvia de fuego sobre la inflamada *cromósfera* ó desvaneciéndose á modo de rosada humareda. En otras ocasiones cree el observador que ve las llamas de un voráz incendio azotadas por el viento.

Las protuberancias nebulosas duran, por el contrario, más tiempo, persisten muchas veces durante algunos días, y hasta de vez en cuando se las ve por espacio de varias semanas.

Cierto es que la temperatura de esas protuberancias del sol es tan elevada, que los elementos quedan disgregados, sin que sea posible formarse ninguna de las combinaciones químicas que nosotros conocemos. *Es un fuego tan caliente, que no quema.* La evolución termométrica más probable es de 10.000 grados: un individuo que saliese de dicha temperatura, y se echara sobre una plancha de hierro enrojecida, ó se sumergiera en una masa de metal fundido,

sentiría una impresión parecida á la que nosotros experimentamos echándonos sobre la nieve.

¿Quién es capaz de imaginar, quién puede pintar los ardores de ese fuego celeste bastante intenso para hacer hervir en una hora dos trillones novecientos mil millones de kilómetros cúbicos de agua á la temperatura del hielo, y con fuerza suficiente para seguir ardiendo sin parar durante diez millones de años?

Si pudiéramos acercarnos á ese fuego sin ser evaporados como una gota de agua caída sobre un hierro candente, veríamos un océano luminoso sin orillas, un mar de llamas cuyas olas agitadas tienen casi la altura del diámetro de la tierra en el seno de las cuales y por encima de ellas, á través de los estampidos fulgurantes del trueno, se elevan, se lanzan, caen, chispean, se desgarran furiosas, y se renuevan incesantemente montañas ígneas de las dimensiones de nuestro planeta y más voluminosas, todavía arrojadas al espacio por la monstruosa mano de invisibles titanes, deshaciéndose en la incendiada atmósfera y desplegándose en nubes de luz ó volviendo á caer en lluvia de fuego sobre aquel océano que arde incesantemente. Inmensos rayos de luz se difunden á lo lejos, á millones de kilómetros, en todas direcciones, proyectando su deslumbrante resplandor en el espacio lleno de remoliantes meteoros. ¡Fenómenos grandiosos en los cuales el calor, la luz, la electricidad, el magnetismo se revuelven juntos con espantosa energía.

La duración de este foco parece asegurada para más de treinta millones de años todavía.

Desde cualquier punto de vista que se considere la cuestión del sol, es una de las más importantes de la ciencia moderna. Ninguna de las personas que se interesan por las cosas de la Naturaleza, dejará de sentirse atraída por esas magnitudes y esos problemas, cuyo estudio duplica en nosotros el placer de la vida.

CAMILO FLAMMARIÓN.

Crónica Provincial.

El día 19 del actual, después de una breve, pero terrible enfermedad, falleció D. Delfín Puig y Soler, maestro de primera enseñanza elemental, alumno de esta Escuela Normal que terminó los estudios el año pasado, profesor interino de la Escuela de Regencós y propuesto en la actualidad para ayudante interino de S. Feliu de Guíxols. Durante la enfermedad, su hermano D. Tomás Puig, Maestro de Rabós de Ampurdá, ha recibido de los vecinos del pueblo las mayores pruebas de consideración y cariño, ayudándole á sufrir con resignación tan grande prueba, auxiliando al enfermo, ofreciendo, en fin, toda clase de recursos morales y materiales. Nuestro amigo D. Tomás Puig, en medio del trastorno y ante la pérdida de su hermano querido, ha tenido, en los honrados y caritativos vecinos de Rabós de Ampurdá, el lenitivo que en tales casos viene á aliviar en parte las aflicciones del corazón. El Señor Puig está profundamente reconocido, y nosotros, en su nombre, le dirigimos la expresión de la más profunda gratitud, y por nuestra parte el más sentido pésame al amigo y demás familia, elevando súplicas al cielo para el eterno descanso del finado.

*
* *

El Alcalde de Llansá ha participado á la Junta provincial la muerte del Maestro público de aquella población D. José Palahi, uno de los veteranos del Magisterio de esta provincia. Había prestado sus servicios en diferentes pueblos, dejando en todas partes gratos recuerdos.

¡Dios haya premiado su abnegación y sacrificios!

*
* *

El día 15 de Enero termina el plazo para la presentación de las instancias referentes á las oposiciones anunciadas en el último nú-

mero del BOLETÍN, cuyos ejercicios se verificarán según la anterior legislación, pues que el Rectorado habia publicado el anuncio antes de que apareciera en la *Gaceta* la Real orden sobre los nuevos programas que en lo sucesivo deben regir en tales actos.

*
* *

Los vecinos del pueblo de Bordils se afanan por que sus hijos reciban los beneficios de la instrucción, pero tienen la desgracia de que el Ayuntamiento y Junta local no corresponden á sus nobles aspiraciones. Parece que hay empeño en que el Maestro y niños mueran asfixiados en un local reducidísimo y completamente abandonado, donde no caben más que de 20 á 30 discípulos, cuando el número de asistentes suele ser de 60 á 70; y no sucede solamente ésto, sino que el mismo recinto se hace servir de cárcel, sesiones del Ayuntamiento, actos de juicio, elecciones, etc. operaciones que obligan al Maestro á suspender la enseñanza con mucha frecuencia.

No se concibe cómo se consienten semejantes excesos en una población tan cercana á la capital. El Sr. Gobernador no lo debiera permilir, y esperamos que, enterándose del hecho, ordene al Alcalde de Bordils el cumplimiento de su deber.

*
* *

La Junta provincial de Barcelona ha acordado publicar en el *Boletín oficial* los nombres de los señores profesores de Escuelas de párvulos que el Inspector del ramo ha propuesto para que sean recompensados con alguna distinción honorífica por sus buenos servicios, y son los siguientes: D. Julián López Catalán, de Barcelona; D. Francisco Guinar, de id.; D. Francisco Bellapart, de Sabadell; y D. Jaime Ibars, de Olesa de Monserrat.

Y con especial mención se citan los señores que siguen: D. Jaime Serrahima, de Barcelona; D. Domingo de Zabala, de id.; D. Jaime Puigpelat, de id.; D. José Soler, de Hospitalet; D.^a María Nadal de Vich; D. Estanislao Arderiu, de Sallent; D. Buenaventura Gelonch,

de San Esteban de Castellar; y D. Ramón Más, de Tarrasa. Damos nuestro parabién á todos.

* *

El Claustro de la Escuela Normal de Córdoba ha elevado al Excelentísimo Sr. Ministro de Fomento una exposición pidiendo se conceda á los profesores de esta clase de establecimientos los derechos que les corresponde según la ley de Instrucción pública.

Esperamos que el Sr. Marqués de Sardeal atenderá las justas súplicas de los señores profesores de las Escuelas Normales.

* *

El Tribunal de oposiciones de la provincia de Barcelona ha hecho las siguientes propuestas: D. Luis G. Roig, para Tarrasa; Don Pedro Arnó, para Canet de Mar; y D. Juan Pastells, para San Esteban Sasroviras.

* *

Una comisión de la Diputación provincial de Toledo se ocupa en buscar local para instalar la Normal de Maestras.

En cambio la Diputación provincial de Gerona se ocupa en estudiar la manera de que no se establezca jamás en esta provincia una escuela que tan necesaria es para que las señoritas puedan hacer los estudios de la carrera del Magisterio. Nuestra Diputación se dedica hace mucho tiempo en resolver el problema de vivir y progresar sin necesidad de gastar un céntimo, con lo cual le parece que presta un señalado servicio á la agricultura, á la industria, á las bellas artes, al comercio, á la instrucción y sobre todo á los contribuyentes. Así es que la Diputación de Toledo debería inspirarse en los elevados pensamientos de la de Gerona, porque el incomparable mérito consiste en vivir y progresar sin gastar dinero, sin molestar á los contribuyentes.

Inútil es manifestar que la Diputación se compone de los principales contribuyentes de la provincia, y es muy natural que estos

señores trabajen á favor de los intereses de tan respetable clase de la actual sociedad.

¡Ah señores diputados contribuyentes! Acordaos que hay miles de brazos que trabajan por y para vosotros, y miles de lenguas que enseñan la práctica de la virtud para que se os respete y bendiga. Procurad que las bendiciones no se truequen en terribles maldiciones.

*
*
*

El apreciable joven D. José Nató ofrece sus servicios á los ayuntamientos en particular sobre formalización de cuentas, trabajo que á muchas comparaciones municipales ha producido serios disgustos por no haber querido ó sabido llevarlo á cabo según los preceptos legales. El Sr. Nató, que hace algunos años viene dedicándose á esta especialidad, ha sacado á no pocos ayuntamientos de sus grandes apuros. Como que esto es conveniente al Magisterio por lo que respecta á los gastos del material de las escuelas, tenemos el gusto de recomendar los buenos oficios del joven á que nos referimos.

*
*

Acaban de celebrarse exámenes generales en el *Colegio de Palamós* dirigido por nuestro amigo D. Zoilo Nacente, acto que se ha verificado en tres días consecutivos, mereciendo Maestros y discípulos los mayores plácemes.

*
*

El Alcalde de San Esteban de Bás no ha querido dar posesión de su destino al Maestro señor Batlle, nombrado por el Excmo. señor Rector del Distrito Universitario en virtud de méritos de traslado.

Ese Sr. Alcalde se habrá creído sin duda que aun estamos en aquellos felices tiempos en que disponía de la provincia el célebre Saballs. Rogamos al Sr. Gobernador se sirva dar las órdenes oportunas para que el Profesor público sea respetado y recibido con las consideraciones debidas.

*
*

Hemos recibido el número 170 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente

SUMARIO:

El microscopio.—II.—Piedra Pomez.—Abonos animales líquidos.—Blanqueo de las esponjas.—La batata.—Remedio casero.—Las pizarras.—Análisis de la mostaza.—Fabricaciones de las sustancias explosivas.—I.—Aphthite.—La leche.—Consumo de los motores.—Respiración.—Los arreboles.—Son-Tay y Bac-Ninh.—Condecoraciones alemanas.—Terrenos agrícolas.—Examen de los corpúsculos que existen en el agua.—Enfermedad del café.—Fallecimiento del señor Mendez Alvaro.

Obras declaradas de texto

de

D. JOSÉ ROCA Y RUSCALLEDA,

PROFESOR QUE HA SIDO DE LAS ESCUELAS PÚBLICAS DE VALENCIA,

Y ACTUALMENTE DE LAS DE BARCELONA.

Método especial de Lectura, titulado *El Fácil* que se vende á 16 reales docena, y á dos reales ejemplar.

Carteles especiales para el mismo Método de lectura á 6 reales la colección en papel, que consta de ocho carteles. Se ponen también en cartón.

Nociones de Geografía general y particular de España á 30 reales docena y á peseta el ejemplar.

Historia de España á 18 reales docena y á 3 reales el ejemplar.

Trozos en prosa y verso entresacados de los autores clásicos españoles para su lectura en las Escuelas á 48 reales docena, y á seis reales ejemplar.

Todas estas obritas han merecido los elogios de la prensa profesional y los Maestros que las han adoptado, que son muchos en las distintas provincias, han experimentado resultados excelentes.

Se hallan de venta en la librería de Paciano Torres.

REGLAMENTO

PARA EL

REEMPLAZO Y RESERVAS DEL EJÉRCITO,

DECRETADA EN 22 DE ENERO DE 1883.

CORREGIDA Á TENOR DE LA FÉ DE ERRATAS DEL DE LA EDICIÓN OFICIAL
Y DE LA REAL ORDEN DEL 5 DE MARZO DEL MISMO AÑO.APÉNDICE Á LA GUIA DE QUINTAS DE LA 10.^a Y 11.^a EDICIONES
POR**FREIXA Y RABASÓ.**

1 cuaderno 4.º 1 peseta.

RESUMEN

del

COMPENDIO DE HISTORIA DE ESPAÑA

por

D. TEODORO BARÓ.**Programa abreviado en forma de diálogo.**Véndese á 30 céntimos ejemplar y 2 pesetas docena, encartonado, en
la misma librería, y en las de sus corresponsales de Provincias.**COMPENDIO**

de

HISTORIA DE ESPAÑA

PARA LAS ESCUELAS DE PRIMERA ENSEÑANZA

por

D. TEODORO BARÓ.

Obra aprobada para servir de texto, en las escuelas primarias, por Real Orden de 28 de Marzo de 1882

*3.^a edición refundida por el autor,
y aumentada con la cronología, y un Resúmen en forma de diálogo.*Véndese á 75 céntimos ejemplar y 7'50 pesetas docena encuaderna-
do en cartóné, en la librería de sus editores Juan y Antonio Bastinos.—
Barcelona.

Gerona. — Imp. y Lib. de Torres. — Constitucion, 9.